

## Las tertulias de Fomento

# Repunta el consumo de alcohol en mujeres

Expertos asturianos en adicciones advierten de la falta de percepción del peligro del cannabis y el resto de las denominadas "drogas blandas": "Están socialmente aceptados"

S. F. LOMBARDÍA

Para una sociedad acostumbrada a beber para celebrar una buena noticia y beber aún más para olvidar una mala, es difícil reconocer que el alcohol, ante todo, es una droga. El consumo de esta sustancia, que involucra a alrededor del 80% de la población, acaba por volverse peligrosa si se interpreta como una parte inseparable del ocio y la diversión. Similar a lo que sucede con el tabaco, las denominadas "drogas blandas" y legales preocupan ahora a los expertos por su influencia en mujeres y adolescentes, dos grupos que hasta hace no mucho no se veían salpicados por problemas adictivos, una patología históricamente asociada al hombre. El psiquiatra Julio Bobes y el médico Eduardo Carreño visitaron esta semana la redacción de LA NUEVA ESPAÑA de Gijón junto a Julio Jonte, presidente de Proyecto Hombre Asturias y Luis María Villota, presidente de Alcohólicos Anónimos, para aclarar los problemas más acuciados en el mundo de las adicciones.

## Alcohol: jóvenes y mujeres.

Todos los expertos están de acuerdo en que el consumo de bebidas alcohólicas es la droga que menos preocupa a sus usuarios y, a la vez, la que tiene un uso más extendido. "En ese sentido habría que empezar por aclarar que el alcohol, como el tabaco, también es una droga, por mucha fama que tenga", apunta Villota, que considera que la distinción terminológica es una de las razones por la que la sociedad no percibe su consumo como un riesgo. En general, el experto asegura que la ciudadanía ha incorporado la bebida como un factor más de su comportamiento social, por lo que su uso (y abuso) no alarman a simple vista. "La percepción de los problemas del alcohol es prácticamente cero incluso sabiendo que entre el 80 y el 85% de la población lo consume", lamenta.

El perfil típico de un adicto al alcohol ha ido cambiando con los años, diversificándose. "Desde Alcohólicos Anónimos estamos viendo un repunte en las mujeres. Hasta hace no mucho en el grupo había una mujer por cada tres hombres y ahora están empezando a igualarse", explica Villota. Esto, junto al inicio de consumo a edades cada vez más tempranas, son también las dos conclusiones principales que destaca Bobes. "El patrón de consumo que había en España se ha ido mezclando con el de otros países. Bebemos todos los días, como era la costumbre, y ahora en fines de semana bebemos incluso más. La mujer, antes,



Por la izquierda, Julio Bobes, Julio Jonte, Eduardo Carreño y Luis María Villota, en LA NUEVA ESPAÑA de Gijón. | MARCOS LEÓN

bebía en silencio y demandaba tratamientos en la edad adulta", resume.

Carreño matiza, no obstante, que el aumento del consumo en mujeres no se está viendo reflejado en la demanda de tratamientos y procesos de desintoxicación. Lo atañe a cuestiones biológicas: "La mujer compite mejor que el hombre en todo; su cerebro se adapta mucho mejor, para lo bueno y para lo malo, a cualquier circunstancia. Su consumo de alcohol y tabaco está subiendo mucho más rápido, pero la demanda en tratamiento no, porque tanto ella como su entorno tardan más en verlo como un problema", asegura.

**Perspectiva de género: el reto pendiente.** Jonte explica también que el consumo y las adicciones están "tradicionalmente asociadas a lo masculino", por lo que las mujeres que caen en estos hábitos "deben luchar contra un estigma social aún mayor" que les dificulta acercarse voluntariamente a un centro o colectivo que la pueda ayudar a recuperarse. "Nosotros intentamos incluir esa perspectiva de género en Proyecto Hombre. Nos pusimos en contacto con una experta en el tema que nos envió mucha documentación. Nos formamos de forma individual y en grupo; estamos muy interesados", asegura. "Aún así, creo que no hemos conseguido dar con la tecla;

sentimos que las mujeres siguen sin vernos como un recurso cercano a ellas", lamenta.

La mujer tiende a consumir sustancias legales (principalmente alcohol y tabaco), pero su perfil adictivo suele ir mezclado también con una droga menos mediática: los psicofármacos o hipnosedantes. "A las mujeres se las ha medicalizado enormemente; es un problema grave y debemos estudiarlo más de cerca. En Proyecto Hombre lo que vemos en este tipo de casos son mujeres con cargas familiares o con situaciones de violencia afectiva y sexual. Está siendo muy complejo", completa Jonte.

Villota recupera la perspectiva de género en el consumo de alcohol y explica que en su grupo las mujeres, por lo general, empiezan a beber más tarde, lo que acaba por retrasar también la edad en la que sus hábitos se vuelven adictivos. "La mayoría tienen estudios universitarios, por ejemplo. Eso de cara a la recuperación es importante destacarlo", concreta. Y es que en Alcohólicos Anónimos, que busca principalmente que sus socios dejen de beber por voluntad propia y recuperen su proyecto de vida a su propio ritmo, las mujeres tienden a "implicarse mejor". Según Villota esto se debe a una simple cuestión de madurez. "Es más difícil reconducir tu vida si has empezado tener problemas

con la bebida en la veintena, antes de encontrar un trabajo y formarte. Por eso las mujeres de Alcohólicos Anónimos suelen estar más comprometidas con el programa", añade.

**Tabaco versus cannabis.** El consumo de cannabis también tiene "buena fama", según Carreño. "Se vende como algo terapéutico, relajante y maravilloso, pero se oculta que su humo es más cancerígeno que el del tabaco", sentenció. Las propiedades de esta sustancia, que sí pueden resultar beneficiosas bajo supervisión y autorización médica, ha acabado por ocultar que, como cualquier droga, su consumo puede acabar también en adicción. "No se creía que fuese un problema, así que no hubo percepción alguna de sus posibles riesgos. Ahora es cuando estamos viendo los primeros efectos en personas con adicción, tanto a nivel físico como mental, pero en general la población sigue creyendo que un porro es menos dañino que el tabaco", añade.

La regulación de esta sustancia, por tanto, no acaba de convencer a Bobes. "En su momento fue la apuesta de varios países pero ahora ya se está devaluando. Reino Unido ya no quiere saber nada del tema y Holanda vende cannabis, sí, pero a los turistas. Tenía 217 puestos de consumo y ahora tiene 11. Se creía que controlando el

consumo se podría controlar también el riesgo y no ha funcionado, sólo ha hecho que esté al alcance de más gente", explica Villota. Añade que en este debate es también importante el perfil del consumidor, que también suele aflorar en edades más bien tempranas. "Es peligroso porque los proyectos de vida que se rompen a esas edades son mucho más difíciles de recuperar", lamenta.

Las encuestas nacionales de consumo de drogas en jóvenes alertan de que el porcentaje en el cannabis se sitúa alrededor del 17%, según Jonte. "Y de ahí dentro de unos años va a haber otro porcentaje que acabe en adicción. Eso es un problema, porque el cannabis actúa de potenciador de otros trastornos de base, o al menos no ayuda a reducirlo, y ese daño se incrementa cuando un chaval todavía se está desarrollando", explica, aunque añade también un matiz positivo: "A veces tendemos a ser catastrofistas porque, en realidad, la mayoría de jóvenes no fuma cannabis. Nosotros cuando atendemos a chavales les hacemos ver que forman parte de ese 17%, de esa minoría, y que eso no es lo 'normal'. Mucho sienten que tienen que fumar porque todos sus compañeros lo hacen y es importante que vean la realidad tal y como es".

Pasa a la página siguiente